

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

8. PERSUASION AMISTOSA

Resumen: Héctor Poletti, novelista uruguayo galardonado con el premio Nobel, refiere en una emisión televisada a escala mundial, sus experiencias acaecidas durante su viaje por las remotas regiones de los Cárpatos. Habiéndose extraviado en medio del bosque, se le ocurrió buscar refugio en un antiguo castillo de las inmediaciones. Un espantoso aullido, que resuena de súbito mientras se halla conversando con el castellano, barón Bathory, le provoca escalofríos de angustia, aunque aún no sabe a ciencia cierta a qué se enfrenta...



EL NOMBRE de Cuarto Azul estaba plenamente justificado. Las paredes lucían un tono ultramar, la ropa de cama un cobalto profundo. Incluso la decoración del *jeu-à-toilette* (una magnífica jarra rococó, con la correspondiente jofaina haciendo juego) consistía en guardas de acianos azules. Las comodidades del aposento comprendían, además, una taza higiénica —por supuesto, de loza celeste—, amén de dos toallas y una pastilla de jabón perfumado que por cierto no atentaban contra la armonía cromática imperante.

Después de asearme me sentí mucho mejor. Con el peine de bolsillo que jamás omito llevar encima me repasé el cabello, dedicando especial atención a los elegantes aladares canosos, y consideré que estaba lo bastante presentable, dadas las circunstancias. Aunque, dudé enseguida, eso de acudir a una cena con la aristocracia en chaqueta de *tweed*...

Sonaron tres golpes en la puerta. Enarcando las cejas —aún estaba lejos de haber transcurrido la hora fijada por el barón—, me apresuré a abrir.

—¡Viejo! ¡Qué placer verlo!

El rollizo Sandor Bathory se arrojó sobre mí, estrujándome los brazos en el fervor de su entusiasmo. Tenía el aspecto de un fauno sobrealimentado y no desprovisto de buen humor. Con él me sentí menos desubicado. Su pintoresco castellano, salpicado de porteñismos adquiridos durante sus años de catedrático de la Universidad de Buenos Aires, tenía la virtud de levantarme el ánimo.

—¡Qué tal, Sandor! El gusto es mío, créame.

—Apenas supe por mi primo que estaba aquí, che, me vine volando a saludarlo... Pero cuénteme —sus criollismos, aderezados con su acento rumano, resultaban inefables—, ¿cómo es que vino a parar acá, dígame?

—Fue pura casualidad... ¡Porque lo que es usted, se lo tenía bien guardado, eh! Así que... noble y aristócrata, además de supersabio, ¿no?

El se rió a carcajadas. Uno no puede menos que encontrar sumamente simpático a un tipo que se larga a reír con tanta fruición ante cualquier tontería que se le dice... Ni aun el globo lechoso de su ojo ciego le restaba atractivo. Uno ni siquiera reparaba en el defecto.

POR SUPUESTO, viejo, que se nos queda a cenar, ¿verdad?

—Bueno, en realidad ya...

—¡Va a ser un cambio muy agradable! Porque las cenas de aquí, qué quiere que le diga, che... —soltó una risita borboteante—. ¿Se acuerda de aquellas orgías que nos mandábamos en Estocolmo? ¡Ah, esa Elke...!

—Usted es un sátiro, Sandor —dije—. ¡Eso es lo que es!

—Mire, che: ¡trato de sacarle un poco de jugo a esta vida! ¡No se puede pretender que uno esté siempre trabajando!...

—¡Claro! La vida es corta, ¿no?

—¡Así que me aprovecho cada vez que viajo! —rió él.

—Ah —comenté—, porque usted su trabajo lo hace aquí en el castillo, ¿no es cierto? Su... empleado me mencionó un laboratorio...

La faz de Sileno se contorsionó en una mueca siniestra.

—¡La Cámara de los Horrores! —susurró, festivamente—. ¡Ja, ja, ja! Ya se lo mostraré, si es que le interesa la genética, viejo.

—Me gustaría mucho, Sandor. Pero el caso es que mañana a primera hora...

—¿Qué? —exclamó él. Me clavó un índice regordete en el pecho—. ¿Se imagina que lo voy a dejar ir así nomás? ¡No, no, no, no! ¡Usted se me queda un par de días, por lo menos! Ahora que la suerte nos reunió, no voy a permitir que se escape... ¿O tiene algún compromiso?

-BUE-E-NO... Como tener compromisos, no, pero...

—¡Entonces está decidido! ¡Usted se queda! ¡Y no le acepto negativas! ¿Me oyó?

—Su amabilidad me confunde —dije—, pero no sé si podré. Ni siquiera tengo ropa apropiada, ni...

—¡Ni una palabra más! ¿Para en Szagyvar? ¡Ahora mismo mando a Loki en el coche a que traiga sus cosas de la posada!... ¡Pero mire usted! ¿Cree que voy a cometer la herejía de dejarlo seguir en esa pocilga? ¡Usted se me muda aquí, y el agradecido soy yo!

—Pero a lo mejor su primo, el barón...

—¡El va a estar chocho de recibirlo! ¡Si lo que más desea son oportunidades de hablar con gente distinta a la de aquí! Vive como ermitaño, el pobre... Pero no vaya a pensar que tiene nada de misántropo..., ¡al contrario!

—Un cumplido caballero, su primo —elogié—. Quedé muy bien impresionado con sus atenciones... ¡Se nota que es un hombre excepcional!

—Y medio maniático también —bromeó Sandor, inesperadamente—. Bueno, todos los grandes señores tienen derecho a ser un poco raros, ¿no le parece, che? ¡Por fortuna yo soy ochenta por ciento plebeyo!

—¡No me diga! —sonreí.

—¡Sin sombra de duda! ¡Ja, ja! Uno de mis antepasados era medio sátiro también (como me puso usted) y cometió una... indiscreción con alguna bella aldeanita de la localidad. ¡El resultado fue una rama impura del rancio tronco Bathory!... Pero créame:

¡conociendo a la familia como la conozco, lo mejor que puedo hacer es felicitarme por no ser Bathory del todo!

(Continúa)

AL PARECER, POLETTI ACABA DE ENCONTRAR UN AMIGO EN TIERRA EXTRAÑA... PERO LAS APARIENCIAS SUELEN ENGAÑAR..., Y EL ESCRITOR HA IDO A CAER EN UN LUGAR EN EL QUE TODO PUEDE SUCEDER, AUN LO MÁS INSÓLITO Y LO MÁS ATERRADOR... ¿SERÁ SANDOR BATHORY EL JOVIAL BRIBÓN QUE POLETTI CREE CONOCER? ¿O DETRÁS DE SU SONRISA Y SU APARENTE BONHOMÍA SE OCULTARÁN SINIESTRAS INTENCIONES Y RETORCIDOS DESIGNIOS? ¡NO DEJE DE LEER LOS PRÓXIMOS EPISODIOS! ¡HAY SORPRESAS!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas,

y

paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/fedirici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com